

La experiencia investigativa en la Historia Regional Colombiana

Francisco Uriel Zuluaga
Universidad del Valle.

Agradezco la invitación a participar en este taller sobre "la experiencia investigativa en historia regional colombiana", una magnífica oportunidad para intercambiar ideas con ilustres historiadores que han dado pasos firmes en los estudios regionales.

Muy acertado me ha parecido el temario propuesto, porque marca un derrotero en el que, partiendo de las experiencias personales, se podrá reflexionar sobre los estudios históricos regionales propios y ajenos para, estableciendo un balance, pergeñar los logros y las tendencias en este tipo de trabajos.

LA EXPERIENCIA DEL TRABAJO REGIONAL

Bien difícil es establecer el momento en el que, dentro del oficio, se empieza a trabajar con conceptos, métodos y técnicas propias de una concepción, escuela, o tendencia historiográfica.

Es un proceso cualitativo lento, a veces con saltos, en el que se examina permanentemente al qué, cómo y el para qué de la historia y del propio oficio. Hay diferencia entre estudiar procesos y pretender recrear el pasado, entre coleccionar sistemáticamente los datos ó interpretarlos. Es muy distinto saber que desde el presente interrogamos el pasado para entender nuestra propia circunstancia, a urgar el pasado para desempolvar y elaborar discursos que, con apariencia erudita, sólo pretenden justificar el pasado, legitimar el presente y estar a la moda de París, Londres o México.

Así, el oficio de cada historiador se enmarca en un ámbito mayor que el de su vida profesional y del entorno académico. se determina sobre todo por su elección del papel que le asigne a la historia en la sociedad y la función que pretenda cumplir frente a la comunidad que estudie.

Es mi propio caso, aunque a veces me invada la sensación de que siempre tuve presente la región, debo confesar que al mirar hacia atrás encuentro tres vertientes que me llevaron al análisis regional: el Materialismo Histórico, la Nueva Historia, y mi trabajo sobre José María Obando.

El **Materialismo Histórico**, floreciente en nuestras universidades en la década de los setenta, a pesar de ser declarado por algunos historiadores como estéril por no haber producido una gran obra de investigación o de síntesis, permitió subvertir el orden historiográfico tradicional de las historias patrias y el documento-verdad. El abrió el paso a la reflexión teórica, a la comprensión del método como algo más que las operaciones mecánicas de la crítica interna y la crítica externa de Lenglois y Seignobos, a la diferenciación entre el objeto existente en la realidad concreta y el objeto de conocimiento; nos enseñó que así como Marx encontró en la mercancía el elemento fundamental para el análisis del Capitalismo, los historiadores podemos y debemos identificar unidades elementales que nos permitan un mejor análisis de las sociedades. De igual manera, el materialismo histórico nos mostró cómo el tejido

social, en todos los órdenes, es una imbricación de relaciones que se acumulan y dinamizan en los procesos.

La Nueva Historia surgió a finales de los setenta como el aglutinamiento de exponentes de la primera generación de historiadores profesionales, con el objeto de escribir por colaboración- una síntesis de historia nacional; la que fue publicada con el título de **Manual de Historia de Colombia**. Este grupo de investigadores, como escribió Jaime Jaramillo Uribe, "pertenecen a tendencias científicas diferentes, a sensibilidades y orientaciones filosóficas y políticas distintas y en no pocas ocasiones antagónicas". [prólogo: p.17]

Resultado de este movimiento ha sido un buen número de obras con profundos análisis sectoriales donde, siguiendo la **Escuela de Annales** o la **New Economic History**, se acogieron en la historiografía colombiana, conceptos, métodos, fuentes y técnicas provenientes de otras disciplinas. Aparecieron así trabajos de historia económica, historia social e historia política que, planteadas como historias nacionales, fueron rápidamente acogidos en el medio universitario, por la crítica y aún por el establecimiento.

De esta historiografía son de gran importancia para la historia regional conceptos como frontera, circuito económico y territorialidad; métodos cuantitativo y análisis de coyunturas; fuentes susceptibles del tratamiento masivo. Y, para mí lo principal, Germán Colmenares nos descubrió en los historiadores latinoamericanos del siglo XIX unas **Convenciones contra la Cultura**, quizá aplicables hasta nuestros días, que evidencian la prevención y ocultamiento permanente de los sectores subordinados de nuestra sociedad, en la producción historiográfica.

En medio de un cierto conocimiento y cercanía a estas dos tendencias, inicié un trabajo sobre **José María Obando**, el cual acabaría por dirigirme conscientemente, a la historia regional. Lo que concluiría publicándose como **José María Obando. De soldado realista a caudillo republicano**, se inició buscando explicarme los fundamentos de un caudillo decimonónico.

Tradicionalmente, y aún sustentándose en Sarmiento y en Chapman, se ha visto a Obando como un hombre de gran atractivo para las masas, expli-

cable por un carisma difícil de definir que haría que sus seguidores se apegaran irracionalmente a él, como su líder.

En mi trabajo encuentro que el curso de su carrera hacia la condición de caudillo regional, Obando constituyó complejas redes de clientela entre patianos y pastusos, cimentadas en diversas relaciones personales de dependencia como el parentesco, el compadrazgo, padrinzago y favores personales, el favorecimiento en la carrera militar. A través de estos mecanismos, llegó a ser sentido por la comunidad negra del Patía como la encarnación de sus intereses y aspiraciones, al punto de manifestarse esta región como su base permanente y última instancia de poder.

Las características anotadas de la relación de Obando con el Patía, la fuerza de los guerrilleros patianos durante la independencia y los constantes juicios descalificadores de los habitantes del Valle del Patía por parte de los historiadores, me llevaron entonces a enfrentar la historia de la región patiana.

Como ya lo señalé, este trabajo tiene como antecedente inmediato otro trabajo acerca de José María Obando y en el proyecto inicial pretendía reducirse a reconocer la historia de los guerrilleros del Patía en el Siglo XIX.

Iniciada así la investigación, bien pronto mostró que, si se quería entender estas guerrillas era necesario entender el desarrollo de las características culturales de las gentes de la región patiana. Por lo tanto resulté involucrado en la llamada Historia Regional y en la consiguiente reflexión sobre el concepto de región, llegando a la conclusión de que: la condición de espacio geográfico, aunque necesario para la región, no es elemento definitorio en primera instancia. Lo que realmente define y determina la región son las actividades que el hombre realice, y la manera como las lleve a cabo. Estas diversas actividades, llevadas a cabo en y frente a un espacio geográfico, serán actividades de orden económico, sociológico, étnico, político; y la abstracción de estos diferentes aspectos, en sus manifestaciones específicas, podrán dar lugar a la construcción conceptual y al estudio de regiones económicas, políticas, sociológicas, etc. Como consecuencia, en una reflexión histórica, se transformarán en historias de regiones económicas, o regiones políticas, que, para tener mayor aceptación se harán llamar -respectivamente- historias

políticas o historias económicas de la región en cuestión. Sin embargo, difícilmente estas "historias regionales" con apellido -o su suma- podrán llegar a ser la historia de una región determinada.

La razón es simple, aquí el todo no es igual a la suma de las partes. El objeto de estas historias regionales no será la región existente en el mundo de lo real y concreto.

De esta manera, estas historias regionales comparimentadas producen un alejamiento, más que un acercamiento, del objeto de estudio.

Sin embargo, no basta asumir la región como una totalidad íntegra. Ello no pasaría de ser una reformulación (necesaria) de la apariencia más inmediata del Patía, y lo que se deseaba era poder penetrar la región y, entendiendo su proceso histórico, explicarnos las determinaciones y el funcionamiento de las guerrillas del Siglo XIX. Surgió, entonces, la necesidad de buscar la forma de llegar a un nivel un poco más profundo, donde se manifestaran los diferentes factores estructurales que me condujeran a los elementos más simples de la estructura y a las categorías más elementales, todo lo cual me permitiera establecer las relaciones (subordinadas o no) presentes en todo el proceso y las relaciones dominantes en los diferentes momentos del mismo.

Así, mientras por una parte se hizo evidente una imagen negativa (inversa) que del patiano tenía la sociedad hispanizada dominante y que nos habla, por la negativa, de las características de vida del patiano en el Siglo XVIII; por otra parte fui diferenciando niveles de concreción de su vida social. Estos niveles empezaron a jugar el papel de momentos del análisis, pasando entonces de la región a la vereda y de la vereda al platanar (unidad doméstica de producción). De otro lado, las características y los calificativos, que se utilizaban para presentar la imagen negativa del patiano, me llevaron a identificar instrumentos sectoriales para el análisis de las diferentes facetas de la vida del patiano. Así, la afirmación de que... el oficio de curicamas que lavan oro, no es más que pretexto para vivir en quebradas y ríos en vil pesca de ganado, uno u otro tiene algunas reses, y todos matan y benefician. Los reales de minas, son carnicerías públicas de lo que hurtan. Me llevó a buscar el significado que entre los patianos tenía lo denominado por los Oficiales Reales como abigeato, llegando a la conclusión de que, dados el concepto de propiedad y las características

de su dieta alimenticia, para el patiano éste era un legítimo derecho a la caza de ganado en campo abierto. El que se dijera que... el perjurio es virtud, cuando de la verdad en sus declaraciones han de averiguarse los delitos, porque taparse unos a otros es hacer bien al prójimo; me llevó a considerar al Patía, además de zona de refugio de esclavos huidos, el escenario de relaciones diádicas y acudir al parentesco y co-parentesco como instrumentos de análisis.

Aseveraciones como "...en el amancebamiento duermen..." me obligó a buscar sus formas de familia y parentesco que, no ajustándose al patrón católico impuesto por la sociedad mayor provocara los frecuentes calificativos de: adulterio, amancebamiento, vida pecaminosa, etc. Pero estos y otros elementos no se deberían ver aislados, sino integrados, en cada una de las unidades o niveles de análisis a que he hecho referencia. Además, para tener claridad del papel ejercido por cada uno de los aspectos, en la totalidad, era necesario reconocer su dominancia o subordinación en diferentes períodos o conyunturas.

Para solucionar esta dificultad adopté una línea de sistematización en la que se acentuaran las descripciones analíticas de cada uno de los aspectos en el momento histórico en el que se manifestara como dominante, tratando -al tiempo- de mantener la presencia de todos ellos en cada momento de la sistematización y de la descripción del proceso.

El resultado es, entonces, un proceso de construcción de cultura en el que: se aprovecha el establecimiento de los negros en el Valle para mostrar la unidad doméstica (el platanar) como unidad de producción económica y social, auxiliándonos del análisis de familia y parentesco. Se utiliza el período de asentamiento y organización de núcleos humanos para señalar los determinantes que se desprenden del platanar, haciendo de las veredas la base de una organización defensiva y materializada en los grupos de bandoleros y guerrilleros. Se prosigue utilizando el papel de los grupos guerrilleros en las guerras de independencia, para mostrar las relaciones de parentesco, coparentesco y clientelismo como instrumentos de relaciones entre el grupo patiano, los hacendados de la región y la sociedad mayor. Y, finalmente, se mira el proceso de incorporación de los patianos a los ejércitos regulares de Colombia, durante el siglo XIX, haciendo hincapié en el proceso de asimilación de la región al país colombiano; para terminar presentando el proceso de

agresión capitalista en la región como un proceso disolvente de la cultura patiana.

Como puede observarse en el recuento anterior, si bien existe un procedimiento metodológico general, no existe un método formulado específico. Si ello puede llamarse método, lo que hice creo que fue un proceso de análisis en el que interrogué sistemáticamente al objeto por el mismo. Y cuando llegué a sus determinaciones más simples, procedí a su recomposición por la vía del establecimiento y jerarquización de las relaciones, que en el proceso de análisis se habían descubierto y las que la sistematización iba produciendo. Simultáneamente al avance de la investigación del Patía, adelanté algunas actividades vinculadas con la historia regional.

En 1985 se realizó un seminario interno sobre el concepto de región utilizado por los investigadores del Departamento de Historia de la Universidad del Valle. Se presentaron allí conceptos de región provenientes de la historia económica, la historia política y la antropológica, cada uno apoyado por investigaciones específicas. Por mi parte, y a partir del caso patiano, propuse lo siguiente: Creo que es posible convenir que aquello por lo que se averigua, estará dado por las formas de orden económico, político, social e ideológico que presenta una sociedad y la manera como las articula. Estas formas y relaciones adquieren concreción en los individuos y los grupos para darles identidad propia y diferenciarlos del resto del país, produciendo en ellos un sentimiento de pertenencia a la región y de exclusión de otras regiones.

Bien se podría decir que la región se identifica en la regionalidad como cultura, y ésta a su vez, adquiere militancia en el sentimiento regional como instrumento ideológico de diferenciación en frente de una unidad mayor y de otras unidades que, con ella, conforman esa unidad mayor. Es en, y a partir de esta relación ideológica que se construye la representación de los individuos como pertenecientes a una región, y la representación de otros individuos como miembros de otras regiones o de la sociedad mayor. Este seminario concluyó en la conveniencia de aceptar todo concepto de región, siempre y cuando responda a la característica del objeto de estudio y brinde claridad en los procesos metodológicos empleados.

Un año después realizamos una mesa redonda sobre la misma temática, en Popayán, y con la presencia

de Jorge Orlando Melo, Carlos Ortíz, Víctor Álvarez, Humberto Vélez, Guido Barona y el suscrito. En esta oportunidad pudimos contrastar algunos conceptos básicos utilizados en la historia regional del occidente colombiano. En lo relativo al concepto de región, el resultado fue similar al de Cali; en cambio, se empezó a insinuar la necesidad de incorporar la tradición oral como fuente histórica. Este fue un gran avance, en la medida en que señalaba que la historia regional estaba permitiendo manifestarse a grupos y sociedades agrarias, en las que la oralidad cumple las funciones que para nuestra sociedad tiene la palabra escrita. Era, entonces, la incorporación de grupos marginados a una historia que tradicionalmente los ha olvidado u ocultado.

En 1988, en compañía de Alonso Valencia, escribimos una síntesis a manera de texto para la nueva cátedra de Historia del Valle en la Universidad. En esta ocasión debimos enfrentar el problema de responder al tiempo a la región política (el Departamento del Valle) y la región geo-económica (el Valle del Río Cauca), a más de la multiplicidad cultural. A pesar de que en un comienzo creímos que para señalar la relación de los diferentes procesos nos bastaba atarlos a un impacto a la transformación del paisaje, pronto descubrimos que él respondía a procesos de más larga duración que los sociales o políticos. Adoptamos un esquema cronológico bastante tradicional con temas de alto contenido económico-social, pero la verdad aún no superamos los problemas.

Finalmente, en 1989-90 escribí una corta Historia de Cartago con el título **La Ciudad de los Confines del Valle**, a propósito de los 450 años de la ciudad. Allí, por decirlo así, enfrenté el problema de cómo una región se transforma en localidad y mantiene a lo largo de su historia una condición fronteriza. Mientras en la Colonia los términos de la ciudad se extendieron a lo que hoy se denomina departamentos del eje cafetero, los efectos de la Colonización Antioqueña y el ordenamiento político-territorial del país a comienzos del siglo XX la redujeron a una ciudad intermedia con un mínimo espacio rural. Como frontera, lo ha sido en términos militares y mineros en el Siglo XVI y XVIII, desde el punto de vista político-administrativo fue frontera entre la Audiencia de Santafé y la de Quito, y entre el Estado Soberano del Cauca y los de Antioquia y Tolima; hoy es claramente frontera entre los monocultivos, el del café y el del Azúcar.

Tras estas experiencias, hoy adelanto una investigación que pretende comparar las sociedades negras del Litoral Pacífico con las sociedades negras de los valles interandinos, haciendo hincapié en el mestizaje y la resistencia cultural. Entre tanto, la dirección de tesis de post-grado y pre-grado van planteando nuevos problemas y alternativas.

BALANCE ACTUAL DEL ESTUDIO HISTORICO - REGIONAL

En medio de la incomunicación - y casi ignorancia nuestra - que reina en nuestro mundo académico, es bastante difícil un balance de los estudios de historia regional en Colombia.

Antes de hacer un recorrido rápido de las prácticas específicas de la historia regional, creo que es conveniente señalar algunas acciones ventajosas para la historiografía colombiana.

- Aunque la crítica de la "historia patria", como historia de las élites para la construcción y legitimación de sus héroes correspondió a la Nueva Historia; la historia regional ha sido una verdadera alternativa en la medida en que, frente a la historia construida en Bogotá, sobre Bogotá y sus alrededores para generalizar a todo el país, ha mostrado la existencia de desarrollos históricos diferentes y permite hacer evidente algo que siempre se ha dicho pero pocas veces se ha tenido realmente en cuenta, que Colombia es un país de regiones.

- Con la historia regional se han incorporado al estudio histórico sociedades, grupos y sectores de población marginados o subordinados, que habían sido sistemáticamente olvidados por la historiografía tradicional. Estos sectores, a pesar de tener una presencia activa en el acontecer histórico, permanecieron ocultos en una historiografía hegemónica donde estructuras sociales, manifestaciones culturales y opciones políticas diferentes a las impuestas por los sectores dominantes, parecían heréticas, bárbaras e inconvenientes a la llamada "salud social".

- En materia de fuentes y métodos, también es notorio el aporte. Habíamos limitado las fuentes escritas a los archivos notariales, administrativos y de cabildo. Hoy estamos recuperando y explorando las inmensas posibilidades de los archivos judiciales. Además, en un diálogo con la etnografía y la an-

tropología, hemos aceptado el valor de las fuentes orales; y los resultados han sido importantes. Sin embargo, también debemos tener claridad de que su utilización ha sido muy espontánea y falta de un aparato crítico. Debemos desarrollar reflexiones muy serias para aprender a reconocer las características y modalidades de nuestra tradición oral, la crítica que debemos aplicarle y las implicaciones que su utilización tendrá para la historia, para la misma tradición oral y para las sociedades de que es propia. En materia de métodos, hemos construido procedimientos que: nos permiten acceder a factores y elementos simples de las sociedades, dan un lugar a la historia local y a la cotidianidad en ámbitos históricos más amplios, y se insinúa la posibilidad de adelantar estudios comparativos inter-regionales para ir construyendo, desde la base, una historia nacional.

- Sin que aparezca en los debates, alrededor de la historia regional se están enfrentando diversas formas de escribir la historia. Los estudios más sofisticados y de altísima pretensión científica prestan de otras disciplinas y van contribuyendo a un "corpus lingüístico" disponible para iniciados, pugnan por un metalenguaje. Este tipo de ensayos siguen fórmulas rígidas en la redacción de informes impecables en la lógica y los procesos demostrativos. Otros estudios igualmente rigurosos en el análisis, una vez obtienen resultados buscan presentarlos, al mismo tiempo, a los correligionarios de la historia y al grueso público.

En este caso subyace el criterio de que si la historia de hace todos los días por todos los hombres, aunque su análisis sea especializado, la presentación descriptiva de su interpretación debe estar al servicio de todos los hombres y por tanto a su alcance y para su goce.

Esto produce una serie de preguntas, la principal de las cuales es ¿Cómo se escribe la historia?. Tenemos el ejemplo de Orlando Fals Borda, quien escribe dos versiones de la misma historia, otros nos encontramos escribiendo una única versión, según nuestra propia interpretación, pero también tenemos que preguntarnos por el modo cómo lo escribimos. ¿Cómo debe ser escrita una historia para que llegue a la gente, para que cumpla el contenido que queremos?. Yo respondería que si consideramos que la historia es un artículo de lujo, o un objeto para el goce íntimo propio, o para poseer la aureola de los más elevados intelectuales en un club social, po-

dríamos zambullirnos en un metalenguaje que necesitaría de un ritual especial de iniciación para leerla. Pero, ¿qué estamos escribiendo para el grueso de la gente?. Al repasar esos "ladrillos" llamados libros de historia, donde no se puede pasar de la segunda página sin quedarse dormido, tenemos que cuestionar el asunto de la escritura de la historia. Esto tenemos que discutirlo muy pronto, pues, para citar un ejemplo, hay mucho trecho entre la historia que conocemos de un mercado y la versión de Gabriel García Márquez en "Los funerales de la Mama Grande", donde en vez de abordar el mercado escuetamente comienza diciendo: "... y llegaron las prostitutas de Guacamayal... etc.", de tal manera que termina dándonos en una estrategia acumulativa la totalidad de mercado gracias a los recursos de una escritura admirable.

- En términos menos académicos, pero no por ello menos importantes, la historia regional cuando se entienda con otros análisis de las Ciencias Sociales y estudios culturales, puede facilitar el reconocimiento de las sociedades en su propio desarrollo y el conocimiento de las sociedades que con ellas participan en el ámbito nacional. De esta manera puede contribuir activamente a encontrar elementos y procedimientos productores de un "pacto social" que nunca ha existido en Colombia. En esto coincido por completo con Víctor Alvarez, pues ocurre que cuando hacemos historia regional podemos olvidar las naciones. Nosotros, sin quererlo, hemos fragmentado a la nación colombiana. Tenemos ahora el deber de encontrar en nuestras investigaciones no solamente la identidad regional, sino también la identidad nacional.